

cuerpo o del alma de un individuo por sus semejantes es tan contraria a la democracia como la autocracia militar prusiana. Si hombres y mujeres han de ser libres, su cuerpo debe ser tan libre como su alma y su cerebro. Esto no puede realizarse si son simplemente instrumentos o juguetes que otro puede manejar a su antojo, ya sea aquel otro un individuo reinante o una despótica mayoría. Los problemas más difíciles y más persistentes que la humanidad tiene que afrontar son los que se relacionan con proteger al individuo contra la explotación y con evitar el aumento de privilegios sin destruir al mismo tiempo la libertad civil. No obstante, corresponde al progreso afrontarlos y encontrar la solución. Hecho que jamás debe olvidarse es que el deprimir al hombre no eleva al hombre.

Mas se nos arguye ahora que las desigualdades nacidas de la libertad son tan grandes y la disparidad entre los individuos tan marcada, que la libertad civil y la oportunidad individual deberían reemplazarse con el poder organizado del